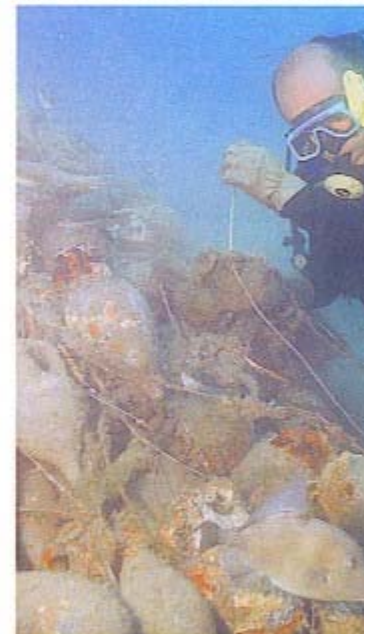




Clavadas en el fondo y perfectamente alineadas, dan la total impresión de ser los restos de algún lejano pe

le proporcionan la estancia de cientos de miles de años bajo el mar, suponía un pequeño contratiempo. Aquí estaba el problema y también el resultado es peculiar que las acompañan.

La primera parte consiste, evidentemente, en reproducir físicamente las piezas. Esto se logra en primer lugar tras un arduo trabajo de documentación y una larga labor de investigación que les lleva



Deben irse girando para que la capa de sedimentos los cubra por igual, y así toda la pieza tenga el mismo lustre. Una labor que ha de realizarse necesariamente a mano.

Existen variadas técnicas para avejentar objetos pero, algo tan especial como dar un aspecto milenario y sumergido a un ánfora, es difícil de conseguir.

UNA HISTORIA DE CUENTO

Para poder explicar toda esta historia, tenemos que trasladarnos a los años 70 del pasado siglo y a una pequeña cala del litoral almeriense, la recóndita cala de San Pedro. Allí un niño, Carlos, enamorado ya del mar, observaba atónito cómo buceadores extranjeros -pues en esa época la afición era mínima en España- extraían del fondo del mar grandes ánforas con total impunidad. Influidos por las historias y leyendas de tesoros, el pequeño niño dejó volar su imaginación: él también quería un trofeo submarino. Habrían de pasar varios años hasta que haciendo el servicio militar como

buceador de combate, otra vez las ánforas se toparan en su camino; pero nuevamente, para tan sólo pasar ante sus ojos. El destinatario es un oficial y no un simple recluta como él. Nuevamente la decepción. Pero a partir de aquí es cuando empieza a forjarse la idea de lo que será un gran proyecto, su propio proyecto: ánforas de mar.

ÁNFORAS DE MAR

La idea en principio, es muy sencilla. Ya que legalmente no se pueden poseer objetos arqueológicos, vamos a reproducirlos. En el caso concreto de las ánforas, que estamos acostumbrados a ver con el peculiar aspecto que

MIRANDO CON LUPA

Cuando tuvimos la oportunidad de acudir a la exposición de estas curiosas ánforas de mar, pudimos observar en directo cómo centenares de organismos se habían instalado sobre toda la superficie de barro. En su mayoría, eran los restos de los tubos calcáreos que gusanos serpulidos, junto a numerosas conchas de pequeñas lapas y cirripedos marinos. Todo un dosel de riqueza marina ha quedado para la posteridad, como huella del tiempo sumergido. Lo que a su vez constituye un sello de autenticidad de esta singular empresa.

Las piezas resultantes fácilmente se confunden con originales, por eso van correctamente numeradas.

